

EL MEDICO QUE DOMESTICO A LA SERPIENTE

Rafael Rodríguez Díaz

Estamos ante un original conjunto de dos constelaciones: Ofiuco y Serpiente. La primera Ofiuco (Ophiuchus), Serpentario o Portador de Serpientes divide en dos a la otra constelación; la cual, en consecuencia, recibe dos denominaciones: Serpens (Caput) o Cabeza de la Serpiente, y Serpens (Cauda) o Cola de la Serpiente.

Estrellas que componen a Ofiuco son: Ras Alhague (α), Cebelrai (β)¹, Yed Prior (δ), Yed Posterior (ϵ)², al Sabik (η), Ham (ξ), Marfik (λ)³.

Entre los objetos celestes más importantes de esta constelación merece citarse la estrella doble 70 de Ofiuco, designada por algunos por la letra p o como 70 Oph; constituye uno de los sistemas binarios más importantes del cielo. Su período de revolución es de entre 88 y 92 años. (Chartrand: 170; Espasa Calpe: LV, 558).

Además, esta constelación es la que cuenta con más conglomerados globulares; por ejemplo, el conglomerado abierto Melotte 179, junto a beta; el M9, el M10, el M12, etc. (Paluzie Borrell: 339; Chartrand: Ibid).

Otra curiosidad sidérea de Ofiuco es la Estrella de Barnard, llamada así en honor del astrónomo E. Barnard. Se trata de la estrella fija (débil) con el movimiento propio mayor que se conoce, y a una distancia de 59 años luz respecto del sol. (Paluzie Borrell: Ibid.; Becker: 98). El movimiento propio es aquel que tiene una estrella respecto de

y encantadora que se le atribuye; por eso, vamos a recorrer paso a paso su historia.

Ya desde su nacimiento empieza a maravillarnos. Se cuenta que el dios Apolo tenía como amante a la bella ninfa llamada Coronis, hija de un rey lapida, de Tesalia. Estaba ya encinta la ninfa cuando Apolo debió ausentarse para ir a atender sus asuntos en Delfos. Aprovechó Coronis la ausencia del dios para admitir en su lecho al joven Isquis. Fue el cuervo aliado de Apolo el que dio aviso a su dueño de la infidelidad de Coronis. Como Apolo consideró que el cuervo no había sido suficientemente solícito en denunciar el hecho, le cambió el color de blanco a negro; y desde entonces todos sus descendientes fueron negros.

En cuanto a Coronis, Febo Apolo se vengó disparándole un flechazo él mismo, o pidiéndole a Artemis que descargara todas las flechas de un carcaj en la humanidad de la ninfa. Cuando vio a Coronis ya muerta, Apolo tuvo un súbito remordimiento; pero era inútil ya todo esfuerzo: el alma de la ninfa había descendido al Tártaro. Situado en la pira funeraria el cadáver de Coronis, se había encendido el fuego para incinerarlo. Fue entonces cuando reaccionó Apolo y ordenó a Hermes que salvara al niño que aún estaba vivo en el vientre de Coronis.

Asclepio fue ese niño que nació, como Dioniso, en medio de las llamas que consumían a su madre, herida ésta por la cólera divina.

El niño fue llevado por su padre al monte Pelión y entregado al sabio centauro Quirón para que este lo instruyera en todo lo relacionado con la caza y la medicina. (Gebhardt: I, 369; Ruiz de Elvira: 447; Graves I, 214).

En lo referente a Isquis dicen algunos que fue muerto por un rayo de Zeus o derribado por un flechazo del mismo Apolo. (Graves: I, 214-215).

Asclepio fue enseñado tanto por su padre Apolo como por Quirón en el arte de la medicina. Las atribuciones curativas las recibió de Apolo, en tanto es este un dios solar cuyos rayos ejercen un benéfico influjo. Quizás Asclepio mismo fue en un principio sólo uno de los epítetos de Apolo, desprendiéndose después, con el tiempo, para constituir una divinidad distinta. (Gebhardt: *Ibid.*).

Cierto día, la hija de Quirón llamada Ocíroe (Ocírroe) vio a Asclepio y comenzó a profetizar. Dijo que Asclepio llegaría incluso a resucitar muertos; pero que el rayo de su abuelo impediría seguir ejerciendo ese poder. Asclepio llegaría, así, a ser un dios a quien se le tornarían dos veces los hados. En cuanto a su padre Quirón, Ocíroe profetizó que el centauro recibiría una cruel herida, a consecuencia de la cual serían tan intensos los dolores que Quirón desearía no ser inmortal.

Otros misterios iba a revelar la muchacha cuando fue castigada por Artemis o por los dioses, operándose en ella la convención en yegua, tal como ya vimos. (Gebhardt: I, 369-370; Ruiz de Elvira: 448).

Existe otra versión acerca del nacimiento y primeros días de Asclepio. Se cuenta que Flegis, padre de Coronis, fue un rey de los lapidas que llevó a cabo una expedición contra el Peloponeso. Su hija Coronis iba con él, y como estaba embarazada de Apolo, en un templo de Epidauro dio a luz un niño, Asclepio. Abandonó Coronis a su hijo en el monte Titión, donde fue amamantado por una cabra y cuidado por una perra o un perro. A punto estuvo el pastor Arestanas de recoger al niño; pero viendo alrededor de él una luz brillante, decidió no intervenir en un misterio divino y dejar a Asclepio bajo la protección de su padre Apolo. (Gebhardt: I, 369-370; Graves: I, 215).

Otra variante más sobre el nacimiento de Asclepio sostiene que el dios nació, en forma de serpiente, de un huevo de corneja. Ahora bien, corneja es lo mismo que Coronis y la serpiente es un símbolo de Asclepio. (Gebhardt: *Ibid.*). Corónide (Coronis) equivale también a cuervo, y pudo ser un título aplicado a Atenea. (Graves I: 97-98).

Asclepio estudió con tanto provecho las hierbas, las plantas y la composición de los medicamentos; llegó, además, a ser tan hábil en la cirugía que en pocos años sobrepujo a su ilustre maestro Quirón.

Debido a su fama fue invitado a formar parte de la tripulación de la nave Argos en su viaje hacia la Cólquide. Los compañeros de Asclepio se beneficiaron de sus habilidades ya que durante el trayecto fueron librados de toda enfermedad. (Gebhardt: I, 370; Chartrand: *Ibid.*; Humbert: 143).

Pero la habilidad de Asclepio no sólo se limitaba a curar enfermedades; también llegó a tener el poder de resucitar muertos. Para la

adquisición de tal poder hay varias versiones: una de ellas señala que Atenea dio a Asclepio dos redomas con sangre de la Gorgona Medusa; con la extraída de las venas de su lado izquierdo podía resucitar muertos; con la extraída de su lado derecho podía matar instantáneamente. Algunos dicen que Atenea y Asclepio se repartieron la sangre de la Gorgona: él la utilizaba para salvar la vida; y ella para destruir la vida e instigar guerras. Atenea había dado anteriormente dos gotas de esa misma sangre a Erictonio: una para matar y la otra para curar, y ató las redomas a su cuerpo de serpiente con cintas doradas. (Graves: I, 215-216).

Otra versión dice que el poder de resucitar muertos lo adquirió Asclepio de esta manera: se hallaba él junto a un enfermo cuando se enroscó una serpiente en el bastón que tenía en la mano. Mató Asclepio a la serpiente; pero en seguida se presentó otra llevando en la boca una hierba con que resucitó a aquella. El médico recogió la planta salutífera y la usó en varias ocasiones. (Gebhardt: *Ibid.*).

La hierba "milagrosa" de Asclepio parece haber sido el muérdago⁵. La leyenda babilónica de Gilgamesh es análoga a la resurrección de la serpiente. Una serpiente le roba la hierba de vida eterna e inmediatamente muda de piel y rejuvenece. Gilgamesh, incapaz de recuperar la hierba, se resigna a morir. (Graves: I, 382).

Muchos fueron los personajes resucitados por Asclepio; entre ellos: Clauco —hijo de Minos y Pasifae—, Tíndaro, Licurgo, etc. Tantos fueron que los infiernos se estaban despoblando, y el dios Plutón (Hades) y las Tres Parcas convencieron a Zeus para que matara a Asclepio con un rayo. Aunque no se sabe en qué ocasión se quejó Hades de que le robaran sus súbditos: si fue después de la resurrección de Tindáreo, de la de Hipólito o de la de Orión; lo único seguro es que Asclepio fue acusado de haber sido sobornado con oro, y que él y su paciente fueron muertos por el rayo de Zeus. (Graves: I, 187, 216; Ruiz de Elvira: 448; Humbert: 56, 144; Steuding: 25; Chartrand: *Ibid.*).

La resurrección de Hipólito se llevó a cabo de un modo singular y posiblemente ella fue la causante del castigo de Asclepio. Acusado Hipólito por su madrastra Fedra de haberla querido seducir, es desterrado de Atenas por su padre Teseo. No contento con eso, Teseo pidió a Posidón que castigara a su hijo. Fue entonces que el dios de

los mares hizo salir de entre las olas a un enorme toro que asustó a los caballos del carro en que se conducía Hipólito. Desbocados, los caballos hicieron caer al joven y este murió destrozado. Artemis, compadecida, pidió a Asclepio que reconstituyera y que volviera a la vida a Hipólito. Mientras tanto, la diosa misma había bajado a los infiernos por el alma del mancebo, y la llevó a la tierra oculta bajo su velo. En el cielo pusieron los poetas a este Hipólito querido por los dioses: él está en la constelación de Bootes —el Boyero— o en la del Auriga. (Gebhardt: I, 370-373; Ruiz de Elvira: 377-381; Humbert: 157-158; Graves: I, 445-448).

A petición de Artemis, Asclepio abrió su armario de marfil donde tenía las medicinas y tomó la yerba que ya había devuelto la vida a Glauco. Tocó tres veces con la hierba el pecho del mancebo, pronunciando ciertos encantamientos; al tercer toque, levantó el difunto la cabeza antes yerta y desfigurada. Fue así resucitado Hipólito, a despecho del dios Posidón. (Gebhardt: I, 84, 372; Graves: I, 448).

Para no despertar sospechas, Artemis envolvió a Hipólito en una densa nube y lo trasladó a una región de Italia llamada Aricia. Allí vivió en medio de un bosque de encinas, junto a un lago y rodeado de precipicios escarpados. Se le dio el nuevo nombre de Virbio que significa *vir bis* = "dos veces hombre", y fue el fundador de un templo en honor a Diana. (Ruiz de Elvira: 381; Graves: I, 449; Gebhardt: I, 372).

Luego de resucitar a Hipólito, Asclepio fue fulminado por el rayo de Zeus. Sin embargo, el soberano dios devolvió la vida a Asclepio posteriormente. Se cumplió así la profecía de Ociroe, la hija de Quirón, quien había dicho que Asclepio llegaría a ser dios, moriría y reasumiría la divinidad, renovando así dos veces su destino. (Graves: I, 216).

El médico divino fue catasterizado por Zeus en consideración a Apolo; forma la constelación del Sagitario; aunque más bien priva la idea de que se trata de Ofiuco: aquel que sostiene la serpiente curativa. (Gebhardt: *Ibid.*; Graves: *Ibid.*; Ruiz de Elvira: 472; Chartrand; *Ibid.*).

Llegados a este punto, es preciso hablar ya de la Serpiente que aparece enrollada en el Ofiuco. Una vez Asclepio entró en la nómina de los dioses, se le asignó como símbolo una serpiente que rodea su bastón. El bastón recuerda el báculo del médico cuando emprende

viaje para auxiliar a los que no pueden valerse por ellos mismos. También se asocia a Asclepio una copa que contiene un licor salutarífico.

La serpiente representa al animal adivinatorio por excelencia ya que medicina y adivinación caminaban juntos en los primeras edades. Pero, además, la serpiente puede ser tomada como símbolo por que muda su piel y de ese modo se restaura; de manera semejante a como se renueva el hombre por medio de la medicina, ya que los medicamentos le forman como un cuerpo nuevo. (Gebhardt: I, 370; Ruiz de Elvira: *Ibid.*; Humbert: 144; Steuding: *Ibid.*).

La forma de serpiente de Asclepio, como la de Erictonio —a quien Atenea concedió también el poder de resucitar muertos con la sangre de la Gorgona— demuestra que era un héroe oracular. Varias serpientes domesticadas se guardaban en su templo de Epidaurio como símbolo de renovación. La perra que amamantaba a Asclepio recién nacido debe ser Hécate o Hécabe; también puede ser que la perra con que se representa a Asclepio sea la que Quirón utilizaba para instruirlo en la caza. La otra madre adoptiva, la cabra, tiene que ser la Cabra-Atenea en cuya égida se refugió Erictonio. Y si Asclepio tenía originalmente un hermano mellizo, ese debió ser Erictonio. (Graves: I, 218-219).

También está asociada la Serpiente del Ofiuco con la forma de ese ofidio que tomó Asclepio cuando fue trasladado a Roma para engrasar el panteón de los latinos. Allá fue llamado Esculapio y gozó ed una veneración igual o aun maor que en Grecia. (Ruiz de Elvira" *Ibid.*; Gebhardt: I, 376-378).

Finalmente, mencionemos algunos hechos más relacionados con Asclepio. Hércules fue herido en una mano durante una reyerta con unos espartanos que atacaban a su amigo Eono; Asclepio ocultó a Hércules en un templo del monte Taigeto y lo curó de sus heridas. (Graves: II, 223-234).

Asclepio tuvo dos hijos: Podalirio y Macaón, quienes como médicos acompañaron a los griegos durante el sitio de Troya. Ambos dieron pruebas de su bravura al par que de su ciencia; pero Macaón fue muerto en esa ocasión. (Humbert: *Ibid.*; Graves: I, 216; II, 417. Steuding: *Ibid.*). También se menciona a los hijos de Asclepio como reyes de Mesenia. (Graves: I, 308).

Seguidores del dios de la medicina fueron los Asclepiades, sacerdotes que recibían durante el sueño los oráculos del dios y aplicaban luego los remedios adecuados. También los enfermos que acudían a las Asclepicias o templos de Asclepio eran inducidos a recibir en sueños sus remedios. Para eso, tenían que dormir durante la noche en medio de grandes serpientes amansadas. Si luego eran curados, grababan en piedra su nombre o dejaban ofrendas. (Gebhardt: 374; Steuding: *Ibid.*; Graves: I, 221).

Asociados a Asclepio estaban otras divinidades como: Hygia (la Salud), Iaso (Curación), Panakeia (Panacea) y Aeglé (Brillante). Hijo suyo fue considerado Telesforos, genio de la convalecencia, representado como un niño envuelto en una manta y con la cabeza cubierta con una especie de gorro de dormir, imagen del enfermo al dejar por primera vez la cama (Gebhardt: I, 373-374).

Sin embargo, a pesar de toda esta popularidad de Asclepio, su mito se refiere al retroceso que, en nombre de Apolo, sufrió en Grecia septentrional, Atica y el Peloponeso, un culto médico pre-helépico. Este culto estaba dirigido por sacerdotizas de la Luna en altares de héroes locales, reencarnados como serpientes, cuervos o cornejas. Entre sus nombres estaban: Foroneo, identificable con el dios cuervo Celta Bran o Vron; Erictonio, el de la cola de serpiente, y Crono que es una forma de Corono ("Corneja" o "Cuervo"), el nombre de otros dos reyes lapidas. Asclepio —que significa: "incesantemente benévolo" debía ser un título cortés dado a todos los héroes médicos con la esperanza de obtener su benevolencia. (Graves: I, 217).

Y hasta aquí este pequeño tratado "médico" sobre uno de los más apasionantes personajes que se encuentran estampados en el cielo nocturno: el médico Asclepio y su alter-ego la Serpiente.

24 de junio de 1994.

Notas:

1. *Ras Alhague* es la alfa Ophiuchi; equivale a: "la cabeza del Serpentario" o "del Encantador de Serpientes". *Cebelrai* es la beta Ophiuchi; equivale a "el perro del pastor" o "el corazón del pastor". (Chartrand: 170; De Gortari: 109-110).
2. *Yed Prior* es la delta Ophiuchi; equivale a: "la estrella delantera en la mano" o "las dos patas delanteras del Escorpión". *Yed Posterior* es la épsilon Ophiuchi;

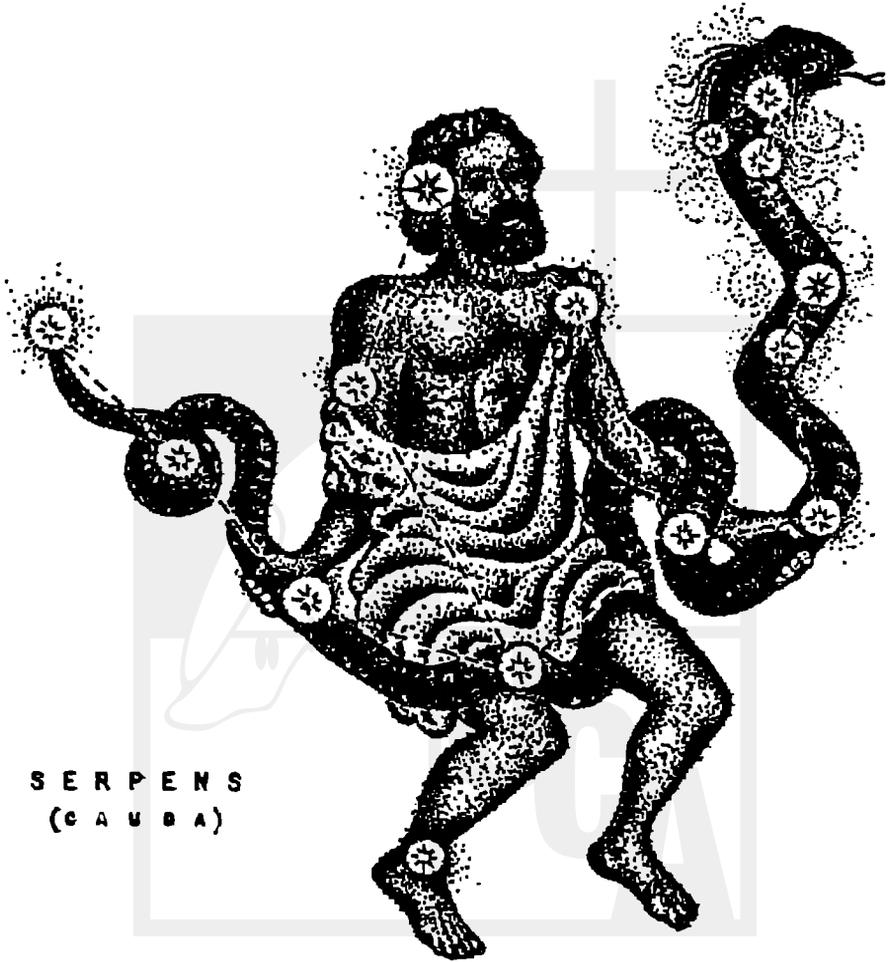
equivale a: "la estrella posterior en la mano" o "las dos patas delanteras del Escorpión". (De Gortari: 110).

3. *Marfik* es la lamda Ophiuchi; equivale a: "el codo". (Chartrand: Ibid; De Gortari: Ibid).
4. *Unakalhai* es la alta Serpentis; equivale a: "el cuello o pescuezo de la serpiente". *Alya* es la theta serpentis; equivale a: "la serpiente o culebra". (De Gortari: 114).
5. Atenea recibió el título de Corónide a causa del cuervo o corneja asociados con su oráculo; el muérdago era su panacea o curalotodo. El muérdago de la Europa oriental es un parásito del roble; en occidente, lo es del álamo o del manzano. Esculapio, la forma latina de Asclepio, significa: "lo que cuelga del roble comestible". Al muérdago se lo consideraba como los órganos genitales del roble, y cuando los druidas lo podaban ritualmente con una hoz dorada, realizaban una emasculación simbólica. El jugo viscoso de sus bayas pasaba por esperma de roble, líquido de gran virtud regenerativa. Se dice que Eneas visitó el Infierno con muérdago en la mano y así retuvo el poder de volver al mundo superior cuando quisiese. Isquis, Asclepio y otros son, en realidad el mismo personaje mítico: personificaciones del poder curativo que reside en los órganos genitales desmembrados del héroe-roble sacrificado. (Graves: I, 217-218).

Bibliografía

- Elf de Gortari. *En torno a la astronomía*. Ed. Grijalvo, S.A. México, buenos Aires, 1982
- Mark R. Chartrand III. *Skyguide. A field guide to the heavens*. Golden Press, New York. Western Publishing Company. Inc. Racine. Wisconsin, 1982.
- Antonio Paluzie Borrel. *Astronomía. Explorando el universo*. Editorial Ramón Sopena, S.A., Barcelona, 1979.
- Udo Becker. *Física del espacio*. En: *Diccionarios Rioduero*. Versión y adaptación por Walter Strobl. Ediciones Rioduero, de EDICA, S.A. Madrid, 1987.
- D. Víctor Gebhardt. *Los dioses de Grecia y Roma*, I y II. Editora Nacional, S.A. México, 1951.
- Antonio Ruiz de Elvira. *Mitología clásica*. Editorial Gredos. 2a. edición, Madrid, 1982.
- Robert Graves. *Los mitos griegos*, I y II. Traducción de Luis Echávarri, 3a. reimpresión en "El libro de bolsillo", Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1987.
- Juan Humbert. *Mitología griega y romana*. Ed. Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1969.
- Hermann Stueding. *Mitología griega y romana*. Traducción del alemán por D.J. Camon Aznar, Editora Nacional, México, 1970.
- Enciclopedia Universal Ilustrada europeo americana*. Madrid. Espasa Calpe, Tomo LV, 1958.

SERPES
(CAPUT)



SERPENS
(CAUDA)

OPHIUCHUS